

Espirales

Alberto L. Di Francisco

F E P Fondo
Editorial
Pampeano

 SUBSECRETARÍA DE CULTURA
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN
GOBIERNO DE LA PAMPA

Crónicas de una guerra

(...) Tomados por sorpresa desde el flanco derecho, apenas si logramos ponernos a cubierto detrás de unos muebles de madera que hallamos arrinconados en la pieza de este viejo edificio, y que dimos vuelta a último segundo para nuestra suerte...

Mientras intento advertir a un compañero para que se cubra la cara con el respaldo de una silla, todavía me pregunto cómo... me pregunto en qué momento, aquel batallón de hienas cruzó el patio desierto y pudo sorprendernos...; llegaron silenciosos y despacio, como un negro destino... ¡Me pregunto cómo es que el tonto que debía alertarnos de cualquier movimiento extraño, en ese momento estuviese mirando por la ventana que da a la calle!; el disparo sorpresa fue para ese pobre tonto, la primera descarga lo impactó de lleno en el ojo izquierdo, y desde mi posición puedo verlo acurrucado y maldiciendo mientras se cubre con ambas manos el rostro. A mi derecha, a resguardo, no entiendo bien por qué algunos de mis compañeros de pelotón se ríe de lo acontecido... aunque supongo que estas guerras producen efectos tan diferentes como nosotros mismos; quizás en sus accesos de risa anide el mismo miedo que a todos nos cubre como un ala siniestra.

A nuestras espaldas, mientras, la pared que repiquetea por la gruesa descarga de municiones que allí impactan, de la que por momentos nos llegan algunos trozos

desperdigados e inofensivos. En ese fondo, algunos de cuclillas, otros de panza en el sucio suelo, nos miramos a los ojos, como hablándonos con ellos, y en esos espejos hay de todo, allí se evidencian nuestros pensamientos como quien mirara tras un cristal.

Con un grito al unísono, que parecía acrecentar la furia de nuestra descarga defensiva, logramos expulsarlos de allí rápidamente, y rápidamente también nos adelantamos los más osados con el objetivo de ganar terreno y así una mejor posición en la batalla. La última noticia que nos llegó de la posición de las tropas contrarias, nos decían que apenas a pocos metros se agolpaban y quizás ya planeaban una nueva embestida desde unas salas contiguas; nosotros decidimos reagruparnos, tras ganar la puerta, y armar la nueva posición de las trincheras.

Tras la furia de aquel ataque, tras los gritos, tras los ruidos de los muebles corriéndose y los impactos en las ventanas, la llegada del silencio fue una bendición, pero una bendición que tras unos minutos de espera se transformó en insoportable. A algunos esta presión de la espera los precipitó a la idea de arremeter ciegamente, pero los contuvimos entre varios, y convenciéndolos luego de que era más un suicidio que una heroicidad, nos reunimos a planear nuestro próximo movimiento, no sin antes haber reemplazado al encargado de vigilar los movimientos contrarios por el frente.

Nuestro accionar debía ser fugaz y fulminante, por dos razones; primero porque al superarnos en número, con un ataque de esas características lograríamos las

bajas necesarias como para equilibrar la balanza y además, uno de los nuestros, el encargado de la contra-inteligencia, había observado que en situaciones de arrebatos ellos tendían a desorganizarse y a olvidar los planes generales...; así, con suerte, podríamos dejarlos en una incómoda posición; la otra razón, bueno, porque simplemente se nos conoce como el “escuadrón trueno”.

Decidimos entonces que enviaríamos un reducido grupo de rehenes como carnada a que realizaran una rápida corrida en sentido contrario; esto nos daría la oportunidad de interceptarlos cuando salieran en ataque contra el falso escuadrón, conjuntamente con la sorpresiva aparición en escena de dos de los nuestros que, aprovechando los minutos de confusión y tregua, habían bordeado la galería y se encontraban ocultos tras las paredes del playón, al lado de los ventanales, a la espera de sólo un ademán nuestro.

La clave era el ancho pasillo, ahí se definiría todo. Mucho nos había demandado llegar hasta ahí..., sobre todo como para soportar que un puñado de imberbes soñaran ilusamente con arrebatarlos todo y pretender darnos una lección acerca de cómo son estas guerras. Sabemos que por esto no habrá medallas de honor, que los diarios no retratarán nuestras caras, que no seremos llamados héroes ni recordados por la posteridad; aquí simplemente se trata de ellos o nosotros, sin nombres ni apellidos, sólo ellos o nosotros...; es también como un ritual, como si cada época necesitara repetir estas guerras, echando al olvido las cambiantes caras de sus actores de turno.

A la cuenta de tres enviamos a la carnada... Ahí van, chocándose torpemente entre ellos, y ya largaron a correr y tras ellos la loca algarabía de sus atacantes; en ese momento es que salimos nosotros, armados a manos llenas. Con un previo movimiento a nuestra arremetida, dimos señal a los que se encontraban ocultos tras la pared del playón, quienes ya ingresan oblicuamente por la galería. Aún no se habían asombrado de esa sorpresiva salida, cuando las tropas contrarias recibieron por la espalda nuestra vigorosa descarga.

Tras esta, dimos el grito de replegarnos; apenas unos rezagados quedaban en pie, lo cual indicaba que nuestra misión era todo un éxito. El edificio sería nuestro. Orgullosos como los sabíamos, no era extraño el pensar que, en un acto de desesperación, harían su último ataque contra nuestra base. Para esto nos armamos, nos ubicamos, y, en silencio y expectación, aguardamos la mínima señal que nos permita definir el pleito. Nuevamente, el silencio se torna insoportable... nuestra respiración agitada es lo único que lo rompe; mientras, nos miramos, y les hago señal que al primer paso o asomo de algún contrario, mi descarga será la señal de arremetida general.

Los segundos se estiran indefiniblemente. Ya puedo oír cerca unos medidos pasos. Ya puedo intuir del otro lado de la pared la espalda enemiga apoyada cerca del marco de la puerta intentando adivinar nuestras posiciones. Un pequeño ruido, y cuando por lo bajo de los bancos veo asomarse un pie, me levanto y efectúo mi disparo. No di en el blanco, pero a mi izquierda, el Gordo, que me había

Espirales

secundado en la ráfaga, no tuvo piedad.

-“¡Ay!” retumbó al instante el desaforado grito en el recinto.

Su disparo nunca había sido tan certero; el trozo de tiza impactó con exactitud en la frente, justo entre medio de los ojos de la profesora de Matemática.

-¡Mi vieja me mata...! -me susurró el Gordo, como avecinando el llamado de atención, la notita en el cuaderno para que firmen los padres, y la posterior reprimenda por aquel incidente.

Lo que pudo haber sido nuestro momento decisivo, nuestro acto más memorable, nuestra más resonante victoria, tuvo que demorarse... pero no importa, la guerra entre 7mo. y 6to. grado no ha terminado todavía.

Las historias que pueblan *Espirales*, a través de los 9 relatos que en él se presentan, conforman a la vez una y diversas miradas sobre un pasado que vuelve, más no que retorna ociosamente y sin sentido, sino que nos encuentra ahora en un punto distinto del comienzo, y distinta es nuestra mirada entonces, que lo mira ahora a través del prisma del bagaje de las experiencias vividas.

Edificados sobre el andamiaje de lo fantástico, en ocasiones estos relatos nacen de un profundo amor (“Destellos”, “El testimonio”) con todos sus detalles y sus simbolismos; en otras (“Crónicas de una guerra”) lo es el hecho simple e inocente, que fugaz destella, y sirve para disparar el resto. No falta la anécdota (“Tras el Caldenar”, “El último partido”), ni falta algún juego literario (“El grupo”), más en el contenido cargado y emocional de un relato como “El Regreso” hallamos la verdadera esencia y alma del libro, quizás no ya en sus palabras, sino a la visión que ellas proponen.

Realidad y Fantasía se han tomado de la mano, y así van durante el transcurso de las palabras, a menudo confundidas una con la otra; quizás porque esta es una obra que rememora la mirada inocente de la niñez, mirada en que todo es un poco fantástico y tiene ese perfume a sorpresa que impregna a las realidades.